



¿Turistas o peregrinos? Prácticas en torno al fenómeno religioso en San Nicolás de los Arroyos

Autor:

Flores, Fabián Claudio

Revista:

Revista Transporte y Territorio

2011, 5, 72-88



Artículo



ARTÍCULO

Fabián Claudio Flores

¿TURISTAS O PEREGRINOS? PRÁCTICAS EN TORNO AL FENÓMENO RELIGIOSO EN SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS

Revista Transporte y Territorio N° 5, Universidad de Buenos Aires, 2011.



Revista Transporte y Territorio
ISSN 1852-7175
www.rtt.filo.uba.ar



[Programa Transporte y Territorio](#)
Instituto de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Cómo citar este artículo:

FLORES, Fabián Claudio. 2011. ¿Turistas o peregrinos? Prácticas en torno al fenómeno religioso en San Nicolás de los Arroyos. *Revista Transporte y Territorio N° 5, Universidad de Buenos Aires*. pp. 72-88. <www.rtt.filo.uba.ar/RTT00505072.pdf>

Recibido: 21 de septiembre de 2011
Aceptado: 7 de octubre de 2011



¿Turistas o peregrinos? Prácticas en torno al fenómeno religioso en San Nicolás de los Arroyos.

Fabián Claudio Flores *

RESUMEN

La ciudad de San Nicolás de los Arroyos, en el noreste de Buenos Aires, experimentó notables transformaciones en la producción del espacio a partir de la supuesta manifestación mariana a una vecina del lugar en 1983, y el posterior desarrollo de una nueva veta turística para "pensar" a la ciudad como un centro de turismo religioso, a partir de los procesos de invención de un patrimonio cultural que generó modificaciones profundas en el lugar, y de la que participaron un conjunto de actores locales y extra-locales. Desde mediados de los 1980, y sobre todo en la década siguiente, el éxito del proceso de invención patrimonial se tradujo en un notable crecimiento de la afluencia de personas arribadas al nuevo santuario en construcción. ¿Quiénes son estos sujetos?, ¿qué perfil muestran?, ¿qué principios motivan sus desplazamientos?, ¿qué sentidos y significaciones le atribuyen a la experiencia del viaje?, son algunas de las preguntas que surgen a la hora de analizar los procesos de movilidad territorial en el caso de estudio. Por ello, el trabajo se propone poner en tensión los conceptos de turista y peregrino como dos categorías posibles de ser aplicadas a la hora de pensar la movilidad territorial hacia San Nicolás.

ABSTRACT

The city of San Nicolas de los Arroyos, in the northeast of Buenos Aires, experienced dramatic transformations in the production of space since the supposed marian manifestation to a neighbor in 1983, and the subsequent development of a new tourist vein to "thinking " the city as a center of religious tourism, from the processes of invention of a cultural heritage which generated deep changes in the place, and involved a number of local and extra-local actors. Who are these social subjects?, What profile show?, What principles motivated the move?, What senses and meanings they attribute to the travel experience?, are some of the questions that arise when analyzing territorial mobility processes in the study case. Therefore, the work is proposed to stress the concepts of tourist and pilgrim as two possible categories to be applied when thinking about territorial mobility to San Nicolas.

Palabras Claves: turistas-peregrinos-turismo religioso.

Palavras-chave: turistas-peregrinos-turismo religioso.

Keywords: Tourists – pilgrims - religious tourism.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta los primeros años de la década de 1980, el mapa religioso de las devociones marianas nacionales se articulaba con cierta estabilidad. Con fuertes tradiciones regionales, la cartografía mariana denotaba la presencia de centros de peregrinaje cuyo origen se remontaban a varios siglos atrás. Por un lado, la presencia del santuario de Nuestra Señora de Luján, devoción del siglo XVII, que se consolidó con la construcción de la Basílica en el siglo XIX, y que se proyecta como santuario nacional y el principal centro de peregrinación del país; con influencia hacia todo el noroeste, la devoción de Nuestra Señora del Valle, con centro en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, cuyo origen se remonta al siglo XVII; el litoral y noreste argentino con la presencia de Nuestra Señora de Itatí, que desde su entronización hacia 1900, se convirtió en el centro devocional privilegiado de este sector del territorio y, finalmente, la incorporación tardía de la zona sur del país, retrasó – también- la configuración de un nodo mariano de carácter regional, que muy levemente, logró desarrollarse con la construcción de la Catedral en San Carlos de Bariloche hacia la

* CONICET/Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina – licfcflores@gmail.com



década de 1940, en torno a la advocación de Nuestra Señora del Nahuel Huapi. Este panorama se enriquecía, además, con la presencia de otros cultos (marianos y no) menores que poblaban el universo del pluralismo católico y sus manifestaciones territoriales.

Por otro lado, además de los fijos que se constituyen en torno a estas hierópolis, entendidas como áreas donde se activa el locus de la hierofanía¹, operan los flujos que dinámicamente conectan estos mapas con itinerarios sagrados (Rosendahl, 2009) cuya manifestación más evidente son las peregrinaciones, trayectorias que materializan una expresión de fe, identidad y memoria, y que son portadoras de símbolos y significados (Carballo, 2011). En éstos la movilidad juega un papel central.

Esta dinámica de fijos y flujos religiosos marianos comenzó a sufrir notables alteraciones desde mediados de la década de 1980, cuando se inicia la consolidación de un nuevo fenómeno religioso en torno a la reciente advocación de Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás, en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Así, a partir de la aparición de la imagen de la Virgen, en septiembre de 1983, y su posterior legitimación y patrimonialización, San Nicolás irrumpe en la cartografía mariana nacional, desarticula la cierta estabilidad del mapa de santuarios y centros de peregrinaje y se posiciona como el segundo sitio más visitado dentro del territorio nacional, desplazando a las centenarias advocaciones regionales. Por otro lado, la tendencia muestra un crecimiento constante de la afluencia de visitantes, convirtiendo a la ciudad en el segundo centro de peregrinaje del territorio argentino².

Frente a este nuevo panorama de producción de la espacialidad católica en el nivel nacional, y sobre todo teniendo en cuenta el éxito del proceso de invención patrimonial –y su posterior turistificación- que se logra para el caso de San Nicolás de los Arroyos, se hace necesario preguntarnos acerca del conjunto de particularidades en las que se encuadra el caso.

¿Cómo se articuló la construcción de San Nicolás en tanto lugar turístico sustentado en el patrimonio religioso?, ¿quiénes son estos sujetos que arriban motivados por el santuario y la Virgen?, ¿qué perfil/es muestran?, ¿qué sentidos y significaciones le atribuyen los sujetos a la experiencia del viaje?, son algunas de las preguntas que brotan a la hora de analizar los procesos de movilidad territorial. Por ello, el trabajo se propone describir el proceso de construcción del atractivo turístico/religioso poniendo en tensión los conceptos de turista y peregrino como dos categorías posibles de ser aplicadas a la hora de pensar la movilidad territorial hacia San Nicolás. Se privilegia la mirada territorial, sin dejar de lado la perspectiva de los actores, como principales constructores y reconstructores de la espacialidad en torno a la cual se desenvuelve el fenómeno.

Metodológicamente el artículo propone una perspectiva cualitativa, donde el trabajo de campo experiencial, las narrativas espaciales de vida y lectura material y simbólica del paisaje constituyen las herramientas fundamentales para acceder a ese nivel de análisis.

2. UN PANORAMA COMPLEJO

No caben dudas de que el turismo es una de las actividades que más viene creciendo desde hace varias décadas tanto en el mundo como en la Argentina. Paralelo a esto, se han incrementado los debates y estudios que, desde diversas miradas, exploran dicho fenómeno.

¹ Del griego: “hierós”, sagrado, divina; “faneia” manifestación.

² Según los diferentes medios de prensa, mencionaban para el 25 de septiembre de 2010, cifras que rondaban entre los 600.000 y 1.000.000 de visitantes.



Un punto de inflexión trascendental en las perspectivas sobre los estudios de turismo es la incorporación de la idea de considerar la mirada del turista, propuesta por John Urry (1990). Ésta implica estar atentos al conjunto de actores que participan en la invención de los atractivos, así como también de las estrategias que se recrean en las sociedades de origen de los propios turistas. Esa mirada del turista es construida a través de un arsenal de signos que se consideran incorporados al paisaje como diferentes de aquellos que forman parte de la experiencia cotidiana de los turistas. Así, colaboran prácticas no turísticas como el cine, la televisión, la literatura, las revistas, los videos, fotografías, postales o filmes que participan en la propia actividad turística (Bertoncello, Castro y Zusman, 2003). El viraje hacia lo cultural permitió impulsar una visión mucho más “egocéntrica”³ (Lindón y Hiernaux, 2010) basada en los comportamientos, en los imaginarios, en las representaciones y las prácticas socio-espaciales, tanto de los turistas como de los no turistas, sujetos que juegan un rol clave en todo el proceso.

Posicionados en la perspectiva del turismo como práctica social, podríamos acercarnos a una conceptualización de este fenómeno en general; sin embargo no resulta tan claro establecer una definición específica para el turismo religioso, ya que en este caso se desdibuja el panorama.

Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), alrededor del 20% de los turistas que se desplazan en el planeta lo hacen impulsados por una motivación religiosa. Es decir que más de 300 millones de personas se trasladan cada año a visitar monumentos y santuarios o a participar de distintas ceremonias con un código de consumo que escapa, en principio, a los cánones del turismo tradicional (González, 2011). En Latinoamérica, países como Brasil tienen una estimación de 20 millones de turistas en este estrato; en México se registra otro tanto, ya que de una población de más de 112 millones de personas, el 10% se desplaza dentro del país para participar de distintas actividades religiosas, siendo la Virgen de Guadalupe en el Distrito Federal de México, el nodo religioso más importante del país y el quinto en el nivel mundial.

Para la Encuesta de Viajes y Turismo de los Hogares (EVyTH) llevada a cabo en el 2006 por la Subsecretaría de Desarrollo Turístico del Ministerio de Turismo de la Nación de la Argentina, hubo 145.439 desplazamientos por motivos religiosos, concentrados mayoritariamente entre los meses de diciembre y enero, y con casi 400.000 pernóctes⁴. La distribución territorial de estos desplazamientos, según la misma encuesta, evidencian una concentración en torno al norte (66%), el litoral (13,5%) y la región central (8,8%).

Las cifras son notables pero insuficientes para describir un panorama mucho más complejo y rico que lo que muestran (y esconden) los números.

Si bien es cierto que, a priori, podríamos hablar de actores que se desplazan por cierta devoción religiosa en forma relativamente recurrente, al poner en el escenario del problema a los sujetos, la figura de este tipo de turista aparece muy ligada a la imagen del peregrino. “En latín la palabra peregrinus se refería a las personas que viajaban por países extranjeros o aquellas que no tenían derecho a la ciudadanía. Surgió como una composición de dos vocablos per-agros que describía a la persona que camina (pasa) a través del campo, fuera de su lugar de residencia, lejos de casa [peregre - «en el extranjero», «no en casa»]. En realidad fue recién en el siglo XII cuando el vocablo peregrinatio empezó a designar ya unívocamente la práctica religiosa de visitar lugares sagrados” (Robles Salgado, 2001:1).

³ En oposición a estas perspectivas, las miradas exocéntricas consideraban al turismo como un fenómeno que se puede aislar de la sociedad en la que se inserta, y que el observador puede interrogar desde un mirador distante. Además se sustentan en la idea de concebir al turismo como un fenómeno exógeno a las sociedades que lo reciben.

⁴ Dirección de Estadísticas y Estudios de Mercado, SSDT, Ministerio de Turismo – INDEC. EVyTH, 2006.



Con el correr del tiempo el término peregrino fue restringiendo su significado para referirse a aquellos sujetos que, inducidos por la fe, marchaban a Santiago de Compostela, mientras que se usaba el de romeros para nombrar a aquellos que tenían a la ciudad de Roma como destino final de su marcha, y como palmeros a los que se dirigían a Jerusalén (Porcal Gonzalo, 2006). Entre los siglos XII al XIV, las peregrinaciones se habían convertido en un amplio fenómeno practicable y sistematizado, “apoyado por una industria creciente de redes de hospedaje para viajeros, mantenidas por religiosos y por manuales de indulgencia, producidos en masa. Esas peregrinaciones incluían frecuentemente una mezcla de devociones religiosas, cultura y placer” (Urry, 1996:19).

Es quizás en este momento que describe Urry, en donde las imágenes se comienzan a superponer y, más allá de las similitudes y diferencias, es innegable que peregrinación y turismo religioso se hallan estrechamente vinculados, en donde la primera constituye una de las formas de viaje religioso, aunque no la única ya que, en este marco, “ni todos los peregrinos son turistas ni todos los turistas son peregrinos” (Porcal Gonzalo, 2006:109).

Es por ello que para caracterizar la complejidad de los sujetos a los que estamos refiriendo, se hace necesario situarlos en procesos más específicos en torno a los cuales se despliegan sus prácticas –muchas veces ritualizadas-, ya sean turísticas, sean peregrinas o confluyan ambas dos.

3. EL LUGAR: SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS

El 14 de Abril de 1748, Rafael de Aguiar fundó el pueblo de San Nicolás de los Arroyos en las tierras de una estancia perteneciente a su esposa Juana Paulina Ugarte, situada entre los arroyos Ramallo y del Medio. Ferviente católico, Aguiar organizó el asentamiento en torno a una capilla que construyó bajo la advocación de San Nicolás de Bari, santo del cual era devoto, donando además tierras para la construcción de los principales edificios públicos (EL NORTE, 1988).

Sus condiciones de puerto fluvial le otorgaron una creciente importancia en el período de constitución del Estado nacional, incrementada por su posición intermedia entre el puerto de Buenos Aires y las ciudades del interior del territorio. De hecho, fue en este ámbito en donde se firmó el Acuerdo de San Nicolás que sirvió como pacto previo a la sanción de la Constitución Nacional de 1853.

Desde comienzos de siglo XIX, el asentamiento ya era importante y tenía un crecimiento notable; en 1801, contaba con 4.200 habitantes, y medio siglo después alcanzaba casi los 9.000, de los cuales 2.000 vivían en la zona rural (SAN NICOLÁS WEB, 2011).

Un siglo más tarde, el puerto de San Nicolás consolidó su actividad en torno a la exportación de cueros, carnes salada y posteriormente congelada, combinando estas labores con la producción de cítricos y viñedos en todo el entorno rural circundante. Las transformaciones se aceleraron con la llegada del ferrocarril que articuló distintas zonas de la ciudad y redefinió la trama urbana por completo.

Todo ese conjunto de materialidades que constituyen la esfera tangible de la producción del espacio nicoleño de principios de siglo XX, se apoyan en vínculos sociales que se articulan en torno a relaciones de producción y materializan un modelo urbano específico; pero también gravitan sobre ciertas representaciones espaciales⁵ que construyen una imagen de

⁵ Las representaciones del espacio están ligadas a las relaciones de producción; es el espacio de los intelectuales, de los científicos, de los planificadores, ya que es una construcción donde toma parte el imaginario social y la subjetividad. Esta construcción se desarrolla a través del discurso espacial y es precisamente en estos espacios mentales que aparecen las relaciones de poder y la ideología (Lefebvre, 1991).



San Nicolás como “la ciudad del Acuerdo”, haciendo referencia al tratado anteriormente mencionado.

Pero los cambios más significativos se produjeron a mediados de siglo XX cuando en el marco de un proyecto de expansión de la industria nacional se instaló, en las afueras de la ciudad, la planta industrial de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina).

Este emprendimiento provocó grandes transformaciones sociales, económicas, espaciales y culturales, dando como resultado un determinado proyecto de ciudad industrial “moderna” vinculada a un modelo de sociedad cuya identificación con la planta y con su espacialidad se traducían en la pertenencia a la “comunidad del acero” (Flores, 2011a; 2011b).

La nueva matriz urbana se definió en un contexto de creciente empleo industrial y de un modelo político a nivel nacional sustentado por la fuerte presencia de un estado benefactor. El crecimiento demográfico fue constante desde mediados de los años 1940 por la ola inmigratoria de trabajadores provenientes de las provincias, sobre todo del Litoral (Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes) así como también del centro-norte del país (Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero) e inclusive de los países limítrofes. Paralelo a la llegada de los nuevos actores sociales, se produjo un incremento notable de la urbanización. Esto se cristalizó con el surgimiento de nuevos barrios (como el caso del barrio SOMISA construido por y para los empleados de la fábrica), casas de inquilinato, hoteles familiares y asentamientos informales en las áreas periféricas, como Villa Pulmón⁶.

Entre los años 1950 y 1990, con idas y vueltas, conflictos y tensiones, la ciudad consolidó su perfil industrial, sustentado en la “somización” de su espacialidad (Flores, 2011a; Flores 2011b). Finalmente, y luego de intentos previos (resistidos popularmente)⁷ SOMISA se privatiza y “la ciudad del acero” se desvanece poco a poco.

4. EL SUCESO MARIANO, SU PATRIMONIALIZACIÓN Y EL CAMINO HACIA LA CIUDAD RELIGIOSA

Luego de 20 días de haber mantenido encapsulado en un círculo íntimo de familiares y unos pocos vecinos el suceso místico, Gladys Quiroga de Motta, una vecina del actual Barrio Santuario de San Nicolás, decide dar a conocer a las autoridades eclesiásticas locales sus

⁶ El proceso de periferización de la ciudad -vía incremento del suelo urbano en terrenos baratos- se consolidó en la década del 1950 a partir de la instalación de los primeros asentamientos marginales. Nos interesa destacar el caso de Villa Pulmón, un predio de 10 hectáreas cercano al río, en zonas bajas e inundables, que hacia fines de la década del 1940 comenzó a poblarse con trabajadores informales y de bajos recursos que llegaron del interior para emplearse en la construcción de SOMISA y de sus barrios aledaños. Poblaban este barrio inmigrantes de las provincias del noreste argentino e inclusive de Paraguay (Flores 2011c).

Es sobre este ámbito (claro que, luego “vaciado” material y simbólicamente hacia la década del 1980) donde se desplegará la nueva espacialidad generada a partir del acontecimiento marifónico. En este sentido es importante tener en cuenta que “las creencias son para los científicos sociales hechos sociológicos, no teológicos, y lo único que debe interesar es su relación con las otras creencias y con los otros hechos sociológicos. No le concierne al científico, entonces cuestionar la veracidad o falsedad de los mismos” (Evans-Pritchard, 1991: 104). Por ello, y siguiendo a Segato (2008), “lo que importa es ver cómo tendencias extrarreligiosas del contexto histórico, social y económico más general afectan el campo religioso, y cómo las adaptaciones internas de éste, a su vez, ejercen su impacto reforzando y suplementando esas tendencias de la historia, que van mucho más allá de los confines del campo estrictamente religioso” (Segato, 2008: 42).

⁷ Con la dictadura cívico-militar instaurada en 1976 se inician los primeros inconvenientes efectivos; así se establecen duras medidas de ajuste tendientes a un mayor control de la fuerza de trabajo (huelgas, sindicatos, partidos políticos, etc.), una severa disciplina fiscal y la quita en las restricciones a las importaciones. Luego, a mediados de la década del ochenta, el gobierno de Alfonsín intenta privatizar la empresa, pero es altamente resistido por la comunidad y actores extra-locales. Finalmente, en 1991, y en el marco de la aplicación de las políticas neoliberales de Reforma del Estado, el gobierno de Carlos Menem resuelve la privatización de la empresa con el correspondiente despido y/o retiro voluntario de 8 mil de los 11 mil trabajadores con los que contaba SOMISA.



constantes visiones y contactos con una imagen de la Virgen que se le aparece en forma recurrente dándole a conocer distintos mensajes.

Este acontecimiento que se desarrolla en octubre de 1983 es el puntapié inicial de una serie de sucesos que marcan el origen de la construcción de una nueva espacialidad de la urbe nicoleña. La apropiación de la aparición y del discurso mariofánico de la vidente Gladys Motta, que se desarrolla a lo largo del lustro 83-89, por un lado, conduce a los procesos de investigación del milagro por parte de la Iglesia Católica, y por el otro, implica la génesis de su legitimación informal por parte de los devotos y la posibilidad de una activación patrimonial del hecho místico.

Es importante situar este momento fundacional en el contexto de desarticulación de la ciudad industrial, de aumento de la desocupación, de crisis y deterioro urbano y su mutación hacia la post-industrialización. Como menciona Flores (2011a): “En paralelo a la estructura espacial de la ciudad pos-industrial hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de la antigua ciudad dividida en sectores sociales” (Flores, 2011a).

Los sucesos marianos que se difunden primero localmente, y luego en la órbita nacional, irrumpen en esta matriz socio-territorial sumida en la crisis, y entonces, la aparición de la Virgen es aprehendida desde múltiples aristas; como menciona la antropóloga Cinthya Rivero, este nuevo componente religioso se expresa en un universo de imaginarios diversificados: por un lado, la religión como trabajo y la Virgen como la “salida a la crisis”; por otro, la religión como contención social frente al panorama desolador que implicaba la San Nicolás pos privatización; finalmente, la religión como reconstructora de los lazos comunitarios (Rivero, 2008).

Independientemente de las percepciones sociales e interpretaciones del fenómeno mariano, los hechos han demostrado que, lejos de desestimarse o minimizarse, fue fortaleciéndose progresivamente la propuesta de encauzar los acontecimientos hacia la puesta en marcha del turismo religioso y la consolidación de San Nicolás como un nuevo centro de peregrinación en el nivel nacional.

A la acción de la Iglesia Católica se suma el Municipio como un nuevo actor que participa activamente de las transformaciones. Mientras se decide la construcción del santuario y se conforma la comisión Pro-Templo⁸ que manejaría los fondos, el estado local cede los terrenos “mencionados” por la Virgen en los sucesivos mensajes, para el emplazamiento del Santuario. Así, el 25 de Agosto de 1985 por medio de una ordenanza, el Municipio de San Nicolás dona los terrenos de “El Campito”. De esta forma, se consolida el proceso de patrimonialización que se venía desarrollando gradualmente a través de la intervención directa del estado municipal, que en forma conjunta con la Iglesia y otros actores locales, legitimará. “La selección del fenómeno mariano como nuevo patrimonio cultural (religioso) implica la participación activa de varios actores sociales, donde Iglesia y Municipio se constituyen en portavoces de los valores hegemónicos que, posteriormente, van a ser generalizados a toda la sociedad” (Flores, 2008:170).

Acordando con Prats (1998), podríamos decir que el patrimonio cultural es “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación, independiente de su interés utilitario [...] y es resultado de un proceso de invención y de una construcción social” (Prats, 1998:63). La selección de determinados elementos con el fin de ser patrimonializados implica que otros

⁸ El 23 de septiembre de 1986 se conformó la Comisión Pro-Templo integrada por representantes de la Iglesia Católica local y algunos laicos. Este organismo se encarga de manejar los fondos aportados para la construcción del santuario y está presidido por el actual rector del santuario, el Pbro. Carlos Pérez.



son descartados u olvidados y su activación como tal envuelve “un proceso de legitimación de referentes simbólicos a partir de fuentes de autoridad o sacralidad extraculturales -en el sentido de estar más allá del orden social-” (Almirón, Bertoncetto y Troncoso, 2006:26).

En la década del 1990, San Nicolás experimenta los primeros cambios espaciales en torno al nuevo patrimonio religioso que, potenciado por la circulación de la información, ya sea a través de los medios de comunicación o del boca a boca, se traduce en un incremento de los visitantes que arriban a la ciudad motivados por el suceso mariofánico.

Pero las transformaciones urbanas no alteraron toda la ciudad, sino que se concentraron en un sector específico, cuyo eje articulador es el predio llamado “El Campito”, como podemos ver en el mapa N° 1. Esto incluye el Barrio Santuario, Barrio 14 de Abril, parte del área central (núcleo histórico) y Barrio Prado Español.

Mapa 1. Localización de los principales puntos hierofánicos en torno al fenómeno religioso.



Fuente: elaboración propia

Al aumento de los loteos se sumaron la presencia de negocios de artículos religiosos, como santerías, librerías, tiendas de recuerdos, algunos bares y restaurantes y unos pocos hoteles y hosterías. Por otro lado, se señaló la zona, se construyeron sitios para la estancia de los visitantes, como la Casa del peregrino y se remodelaron otros ya existentes como el camping municipal y las plazas y parques aledaños a El Campito.

En el marco de estas mutaciones de la ciudad, el Municipio como agente productor de la espacialidad, interviene con una serie de medidas tendientes a encarrilar el reciente patrimonio religioso hacia su posible aprovechamiento con fines turísticos. Así, en agosto de 1999 se elabora un documento de base que funcionará como diagnóstico para la puesta en marcha del PLESAN (Plan estratégico de San Nicolás). En el mismo se menciona que:

“El turismo aparece como una posibilidad cierta de impulsar un nuevo perfil de desarrollo para la ciudad. El acontecimiento mariano, ofrece la posibilidad que San Nicolás sea receptora anualmente de una cantidad significativa de visitantes. La ciudad debería plantearse una estrategia de atracción que



convierta a un buen porcentaje de esos visitantes en turistas. Ello implica no sólo un cambio semántico, sino un cambio de posicionamiento que hagan de San Nicolás un centro de turismo receptivo a partir de su patrimonio cultural, religioso, histórico, paisajístico, recreativo y de servicios adecuados” (IMIPSNA, 1999).

A partir de este diagnóstico se propuso encauzar las acciones hacia la reformulación de aspectos organizativos (como la coordinación entre organismos públicos, institucionales no gubernamentales y agentes privados), aspectos vinculados a la infraestructura (como la provisión de mejor y más variadas instalaciones receptoras a los visitantes, creación de baños públicos, estacionamiento, accesos más rápidos y mejores, señalización), en la formación de recursos humanos que brinden calidad de atención al turista, y en una estrategia de marketing turístico que instale en el público objetivo la imagen de una ciudad que merece ser conocida y visitada. Sin embargo, el diagnóstico muestra con respecto al área en cuestión una falencia importante: “El área del Santuario, centro de congregación de miles de personas en torno a un hecho religioso y que ha transformado ese sector de la ciudad, lleva más de 15 años sin una acción coordinada para mejorar sus prestaciones. La falta de una planificación conjunta entre el Municipio y el Obispado, alejan temporalmente la posibilidad de concretar su mejora (IMIPSNA, 1999). Esta situación de acuerdo/desacuerdo, tensiones/negociaciones entre el Municipio y la Iglesia Católica van a ser una constante a lo largo de todo el período.

Dos nuevos hechos acaecidos en el primer lustro del siglo XXI denotan el interés del estado municipal en fortalecer el camino emprendido hacia la puesta en valor del patrimonio religioso como atractivo turístico. Por un lado, en diciembre del 2002 se hizo efectivo el desarrollo del PLESAN (Plan estratégico de San Nicolás) orientado a cinco ejes de trabajo: a) desarrollo local endógeno, b) promoción de atractivos urbanos c) modernización del estado municipal, d) integración social y e) integración urbana. Su objetivo principal pretendía consolidar a San Nicolás como centro de peregrinación, combinando el turismo religioso con las otras ofertas turísticas. Para ello, contempla tres subproyectos puntuales sobre circuitos y productos turísticos, servicios al visitante y marketing de la ciudad.

Por otro lado, en el año 2004, se creó el Ente Mixto de Promoción Turística San Nicolás (EMPTSN) por la Ordenanza Municipal N° 6228. Este organismo compuesto por una serie de entidades privadas y oficiales⁹ que se encuentran directamente vinculadas al desarrollo del turismo local, comenzó a funcionar como organismo descentralizado de la administración municipal el 1° de enero de 2005.

Ambas acciones, la creación del Ente y el PLESAN, materializan el proceso de apropiación del patrimonio religioso y lo catapultan como el nuevo perfil turístico de la ciudad, poniendo en el centro de la cuestión a lo religioso pero sin desestimar las otras alternativas posibles (Flores, 2008) apropiándose de la carga simbólica y del prestigio que el patrimonio le otorga a sus atractivos turísticos (Almirón, Bertoncello y Troncoso, 2006).

5. TURISMO Y RELIGIÓN: DESPLAZAMIENTOS Y ACTORES

Diseñadas en torno al turismo religioso, las acciones se proponen “intervenir sobre los recursos para generar mayores atractivos que permitan retener por mayor tiempo en la ciudad a quienes la visitan, propiciando así un mayor impacto económico derivado de la actividad”¹⁰ e implican la creación de parque recreativos y paseos ribereños, la mejora de la

⁹ El Consejo de Representantes estará integrado por miembros del ámbito municipal, y de instituciones y entidades que se desempeñen en el ámbito privado, y que tienen interés en la temática turística, entre ellos un representante de la Iglesia (MUNICIPALIDAD DE SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS, 2004).

¹⁰ EMPTSN, Plan estratégico de San Nicolás, San Nicolás de los Arroyos, 2005-2016.



infraestructura y los accesos a la ciudad e inclusive la construcción de un corredor histórico-arquitectónico, entre otras obras.

El perfil turístico de la ciudad, previo a estas acciones era muy exiguo y el turismo ocupaba un lugar marginal como actividad dinamizadora del espacio. Por un lado, se promovía un perfil histórico en donde sitios como la Casa del Acuerdo, el Museo Chervo y el Hotel Colonial, junto con la arquitectura y el patrimonio histórico cultural del centro de la ciudad (Catedral de San Nicolás de Bari, Teatro Aguiar, la Plaza Mitre, etc.), representaban los principales atractivos a visitar.

Foto 1. Barrio Santuario en un día de peregrinación



Fuente: fotografía propia tomada el 25 de septiembre de 2010

Por otro lado, esta matriz de turismo histórico-cultural se combinaba con las condiciones de ciudad ribereña y la posibilidad para la práctica de actividades deportivas y recreativas, como podemos advertir en la fotografía 2. En tal sentido, en el portal del EMPTSN se menciona que:

“La ciudad de San Nicolás de los Arroyos cuenta con una variada y diversificada oferta en materia recreativa y deportiva. A la práctica de los deportes tradicionales por excelencia, hay que sumarle una importante cantidad de propuestas alternativas (EMPTSN, 2011)”.

A partir del lanzamiento del PLESAN y la creación del Ente, se potenció el turismo y se lo visibilizó como una actividad viable de transformarse en el motor del desarrollo local, en la medida en que esta actividad “implica un conjunto de consumos que dan lugar a actividades económicas diversas; viajar, alojarse, alimentarse o entretenerse son prácticas asociadas al consumo de bienes y servicios provistos por agentes económicos” (Bertoncello, 2002:34).

Pero además, se resignificó el perfil previo de turismo histórico-cultural y recreativo hacia una nueva arista: la del turismo religioso y la construcción del imaginario espacial de nominar a San Nicolás como la “Ciudad de María”. La nueva veta turística no desestima las



anteriores sino que las incorpora, poniendo en el centro de la escena al turismo religioso y a las otras prácticas como complementarias o subsidiarias; inclusive suma otros posibles nichos, como el turismo de negocios, el turismo natural y el rural.

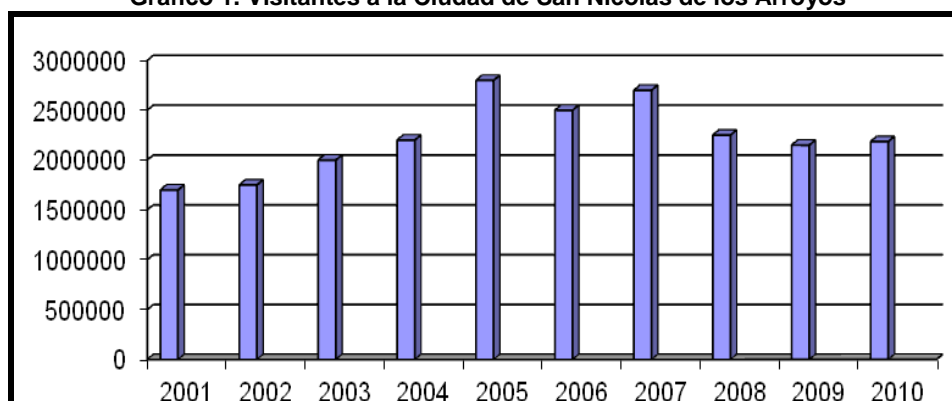
Foto 2. Paseo ribereño público detrás del Santuario



Fuente: fotografía propia tomada el 25 de septiembre de 2010

El exitoso resultado de la afluencia de visitantes se materializa en las cifras oficiales (como podemos ver en el gráfico 1) que denotan la presencia de un promedio de 2 millones de arribos al año para la última década. Si bien no se cuenta con información sistematizada para las décadas anteriores, los números informales identifican al lustro 1993-1998 como el del despegue y la posterior estabilidad.

Gráfico 1. Visitantes a la Ciudad de San Nicolás de los Arroyos



Fuente: Ente de Promoción Turística de San Nicolás de los Arroyos, 2011

Pero más allá de las cifras totales, desde el propio Municipio comenzaron a realizarse una serie de encuestas junto con la Agencia de Desarrollo Económico de San Nicolás para determinar el perfil de estos visitantes, sobre todo teniendo en cuenta que del promedio de



los 2 millones de personas que arriban al año, unos 700 mil lo hacen sólo en un día: el 25 de septiembre, fecha de la celebración mariana. Esto nos introduce en el complejo problema de determinar hasta dónde las motivaciones de la movilidad territorial tienen relación con la experiencia puramente religiosa, hasta dónde el arribo se condice con un consumo turístico del lugar, y hasta dónde ambos campos se superponen, incrementando aún más la complejidad del viaje y del viajero.

Los resultados de los sondeos arrojan un perfil heterogéneo pero mayoritariamente femenino, proveniente de la provincia de Buenos Aires, la ciudad de Buenos Aires y Santa Fe (especialmente Rosario) como principales lugares de origen, una composición socio-económica medio-baja, un promedio etario entre los 30 y 50 años, con un alto nivel de recurrencia, arribados en grupo (familias, parroquias, amigos, etc.) y de los cuáles sólo la mitad pernoctó en la ciudad en distintos medios (colectivos, camping, casas de familias, hosterías, etc.) (ADESAN, 2005).

Pero lejos de intentar construir estereotipos, nos interesa posicionarnos en otro plano. Una perspectiva que implique situar esta caracterización no tanto en relación a los datos cuantitativos emergentes de esas encuestas, sino más bien en torno a dos singularidades cualitativas que definen a los actores: las prácticas y las motivaciones del viaje. Desplazar la mirada de las cifras que mencionan estereotipos a las prácticas que despliegan actores concretos en el espacio, incrementa la multiplicidad y complejidad del proceso de producción del y en el espacio turístico, entre otras cosas porque la experiencia turística tiene una naturaleza fundamentalmente visual y el carácter cambiante de las prácticas turísticas se relaciona con las transformaciones en las formas de mirar de la gente y con las expectativas de lo que se espera ver (Urry, 1996).

¿Cuántos de los 700.000 visitantes que tuvo la ciudad el 25 de septiembre de 2010 lo hizo por fines puramente religiosos?, ¿cuántos lo hicieron peregrinando?, ¿cuántos desarrollaron prácticas turísticas?, ¿cuántos combinaron la práctica peregrina con la turística? Estas respuestas no son tan fáciles de evaluar en forma taxativa, sobre todo porque los límites se vuelven difusos y las experiencias y prácticas tienden a superponerse.

Las motivaciones del peregrino¹¹ habitualmente suelen ser más claras: vivir la experiencia de la fe en torno a un centro hierofánico que constituye el Santuario y la Virgen. El viaje es un itinerario esencialmente religioso (Bertrand, 2009) pero esto no quita que una vez arribado al sitio (o durante su estadía) desarrolle prácticas turísticas. Al respecto, dos experiencias espaciales testigo denotan éstos patrones:

“Esta es la quinta vez que vengo. Es la única Virgen que me cumple todo lo que le pido. En el 2003 mi nene más chico había enfermado; le pedí a la “Madre” y le prometí seguir viniendo hasta que cumpla los 18. Somos de Laferrere y los tres primeros años vine sola con el nene, como pude. El año pasado y éste me trajeron en un micro de la parroquia. Llegamos a eso de las 6 de la mañana y después del mediodía volvemos a casa. Lo importante es verla a ella, tocarla, decirle acá estoy”¹².

“Llegamos anoche con dos matrimonios amigos. Somos de Córdoba, de la ciudad. Nos quedamos en un camping sobre el río, solo para dormir y estar temprano a los pies de María. Mi amiga y yo quisimos ser de las primeras en entrar cuando habrá el Santuario. Venir acá, es venir a decirle “gracias”. A la nocecita ya nos vamos de vuelta a casa, pero con el corazón lleno de haber cumplido, de haber estado con “ella” en su día”¹³.

¹¹ En este caso tendremos en cuenta la perspectiva de los propios actores que emana de los discursos; al tratarse de narrativas espaciales se enfatiza, a través de la re-pregunta una y otra vez, destacando las perspectivas e interrogantes que ponen al espacio en un lugar central de la entrevista, y por ende, de los sujetos entrevistados.

¹² Entrevista realizada a P. en las inmediaciones al Santuario, San Nicolás, 25/09/09.

¹³ Entrevista realizada a L. en El Campito, San Nicolás, 25/09/09.



En el turista, esta motivación no aparece tan precisa, y la visita a los sitios religiosos, como El campito o el propio Santuario, suele constituir una práctica más en un conjunto de actividades que se enmarcan en el consumo de lugares de y para el ocio. Este punto podría constituir un eje interesante en la caracterización de los visitantes; esto es, enfocar la mirada en el lugar que ocupa el espacio sagrado en el viaje. Mientras que para un peregrino, todo el trayecto del viaje está orientado hacia el destino final que es el espacio experimentado como sagrado y donde se despliegan las prácticas territoriales de sacralización, para un turista – sean religiosos o no- la llegada a los sitios sagrados, constituyen una etapa más del recorrido y del catálogos de lugares y atractivos de interés a consumir; en este sentido, no es (necesariamente) el fin último de la movilidad.

Foto 3: Prácticas turísticas y peregrinas en torno al Barrio Santuario



Fuente: fotografías propias tomadas el 25 de septiembre de 2010

Los lugares sagrados, y sobre todo los grandes centros de peregrinación, se han convertido además en territorios turísticos. Basta con recorrer los rincones que rodean al Barrio Santuario y a El Campito para advertir la presencia de comercios religiosos estables, como santerías, casas de recuerdos, bares y restaurantes, la Casa del peregrino, librerías religiosas, entre otras. A esto hay que sumarle la “puesta en escena” que se monta los 25, y especialmente el 25 de septiembre. Entonces, a esa religiosidad fija se suman puestos ambulantes a lo largo de toda la calle Sarmiento, el Pasaje de la Riestra y el Parque Presidente Perón en la zona ribereña detrás del templo; sumados a los servicios informales que se ofrecen en las casas aledañas (comidas caseras, bebidas, acceso al baño, carga de celulares, etc.) y los vendedores ambulantes del más variado espectro. Este pastiche paisajístico, de simulación rompe con los límites rígidos que determinan las fronteras entre lo sagrado y lo profano y se convierten en el escenario ideal donde los sujetos combinan sus prácticas. Allí, el peregrino que una hora atrás participaba de la misa, arrodillado orando dentro del templo y cumpliendo la penitencia en una “auténtica” experiencia religiosa (como advertimos en la fotografía 4), ahora recorre la feria comprando algún recuerdo (imagen 3), se saca una fotografía con una mujer disfrazada de la Virgen, le deja una carta en la casa de



la vidente dentro del sobre “bendecido” que adquirió a un vendedor ambulante o toma mate al lado del río con el agua bendita que sacó de las canillas públicas localizadas al lado del templo. En esta especie de “rito de pasaje” los (ahora) sujetos turísticos consumen signos visuales y, a veces, simulacros; “pero es lo que consumimos cuando presuntamente, desde luego, no actuamos como turistas” (Lash, Urry, 1998:364).

Foto 3: Prácticas turísticas y peregrinas en torno al Barrio Santuario



Fuente: fotografías propias tomadas el 25 de septiembre de 2010

6. PARA SEGUIR PENSANDO:

Luego de bucear en los procesos de patrimonialización y producción del espacio turístico en torno al fenómeno religioso de la Virgen de San Nicolás, y centrando la mirada en las prácticas de los actores, observamos que, si bien es cierto que podríamos hablar de sujetos que se desplazan por cierta devoción religiosa en forma relativamente recurrente, las figuras de turista y peregrino se confunden y se presentan, a veces yuxtapuestas, y otras superpuestas.

La multiplicidad de prácticas, motivaciones y singularidades que revelan los viajeros que visitan la ciudad en el marco de la emergente actividad turístico-religiosa vuelve la situación mucho más compleja y desdibuja las fronteras entre posibles categorías cerradas. Uno de los caminos posibles, y siguiendo la recomendación de Llurdés Coit (1995) consiste en abandonar la supuesta dualidad entre turismo como actividad frívola, trivial y superficial, frente a un aparente carácter genuino, auténtico, sufrido y serio, que se le otorga a la peregrinación. La experiencia de campo demuestra que un peregrino que desarrolla su



práctica religiosa en el espacio, despliega sus ritos, vive la espiritualidad del lugar, puede mutar en un eventual turista que consume bienes y/o lugares turísticos.

En este sentido cobra validez situar al turismo religioso como un emergente del turismo posfordista (Lash y Urry, 1998) en donde se establece el consumo de nuevos espacios turísticos con significado cultural y espiritual, y en donde los espacios sagrados embebidos de hierofanía rompen con los rígidos esquemas entre lo permitido y lo prohibido (Cánoves, 2006) para ubicarlos en otro plano.

Se hace necesario redefinir estas categorías de manera más laxa siguiendo la idea de Smith (1992) que enfrenta ambas tipologías como polos opuestos en el marco de una gradación donde en un extremo se encuentra el peregrino piadoso cuyo trayecto se estructura para y por la fe, y en el otro, el del turista secular, encontrándose en el medio un turista religioso (Smith, 1992:15). De manera similar Grunewald (1999) sintetiza en tres categorías a este tipo de visitantes, ya sean creyente o no pero que acceden a los lugares de culto y santuarios:

- Los que acceden motivados solamente por una experiencia religiosa y luego de la misma retornan a sus sitios de origen,
- Los que motivados por una experiencia religiosa, complementan esta práctica con otras diferentes en las zonas de destino,
- Los que acceden a estos sitios atraídos por los componentes culturales relacionados a la religión, como pueden ser obras de arte, arquitectura, ritos, etc.

El hecho es que estos matices – y otros posibles- nos permiten recrear perfiles de sujetos que no son únicos y que responden a múltiples motivaciones, con diversas lógicas y formas de acción en los lugares de destino, y que en una u otra circunstancia pueden ser percibidos como integrando una, otra, todas o ningunas de las variantes presentadas en el marco de la movilidad territorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGENCIA DE DESARROLLO ECONÓMICO DE SAN NICOLÁS (ADESAN), Perfil del peregrino. Análisis de la encuesta del 25 de septiembre de 2004 y anteriores, Vol.1, San Nicolás, Agosto de 2005.

ALMIRÓN, Analía; Rodolfo BERTONCELLO, y Claudia TRONCOSO, "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de las relaciones a partir de casos de Argentina", Estudios y Perspectivas en Turismo, 15 (2), Buenos Aires: CIET, 2006.

BERTONCELLO, R. "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas" en Turismo, territorio y desarrollo local, año 6, vol. 2, Mar del Plata, 2002.

BERTONCELLO, R., H. CASTRO y P. ZUSMAN "Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión" R. Bertoncello y A. Alessandri (Comp.) Procesos territoriales en Argentina y Brasil, Buenos Aires: FFyL (UBA) – USP, 2003.

BERTRAND, Jean-René, "Santiago religioso. Del contexto al pretexto" en C. CARBALLO (Coord.), Cultura, territorios y prácticas religiosas, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

CÁNOVES Valiente, G., "Turismo religioso en Montserrat: montañas de fe, montañas de turismo" en Cuadernos de Turismo, 18, Universidad de Murcia, 2006.

CARBALLO, Cristina, "Territorios de religiosidad peregrina en la Argentina: mapas en movimiento" en Actas de las XIII^o Jornadas de Interescuelas de Historia, San Fernando del Valle de Catamarca, UNCa, 2011.



EL NORTE, Diario de San Nicolás de los Arroyos, "San Nicolás de los Arroyos 250 años – La Historia de una ciudad" (s/f.), mayo de 1998.

ENTE MIXTO DE PROMOCIÓN TURÍSTICA DE SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS (EMPTSN), Plan estratégico de San Nicolás, San Nicolás de los Arroyos, 2005-2016. Sitio Web: www.vivisan-nicolas.com.ar (última consulta 20/09/2011).

EVANS-PRITCHARD, Edward, Las teorías de la religión primitiva, Siglo XXI, Madrid., 1991 [1965].

FLORES, Fabián, "De la ciudad del Acuerdo a la ciudad de María. Turismo religioso en San Nicolás" en R. BERTONCELLO (Comp.) Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2008.

FLORES, Fabián, "San Nicolás: entre el acero y las promesas" en FOGELMAN, P., M. CEVA y C. TOURIS (Orgs.), El culto mariano en Luján y San Nicolás. Historia Regional y religiosidad popular, Buenos Aires, 2011a (en prensa).

FLORES, Fabián, "De la ciudad industrial a la ciudad religiosa: San Nicolás de los Arroyos" en Juan Mauricio RENOLD (Comp.) Miradas antropológicas sobre la vida religiosa II, Buenos Aires, Ciccus, 2011b (en prensa).

FLORES, Fabián, "Hologramas espacio-religiosos. San Nicolás: el acero, la villa y la Virgen" en S. SANTARELLI (Coord.), Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina, Bahía Blanca, ediUNS (Editorial de la Universidad Nacional del Sur), 2011c (en prensa).

GONZÁLEZ, María, "Turismo religioso: una experiencia de fe que crece y se suma al boom de los feriados" en Diario Bae, Buenos Aires, 17 de abril de 2011.

GRUNEWALD, Luis, "Turismo y peregrinaciones religiosas" en Caminos, publicación del Instituto de Investigaciones en Turismo de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, Año IV, N°8, 1999.

IMIPSNA - INSTITUTO MUNICIPAL DE INVESTIGACIÓN Y PLANEAMIENTO URBANO DE SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS, PLESAN (Plan Estratégico de San Nicolás) – Documento de base para la elaboración del diagnóstico de la ciudad y el partido de San Nicolás, San Nicolás de los Arroyos, Agosto de 1999.

LASH, Scott y John URRY, Economías de signos y espacio –sobre el capitalismo de la posorganización-, Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1988.

LEFEBVRE, Henri The production of Space, Cambridge, ed. Blackwell, 1991, [original en francés de 1974].

LINDÓN, Alicia y HIERNAUX, Daniel, Los giros de la Geografía Humana, Anthropos, Barcelona, 2010.

LLURDÉS COIT, J. C., "Turismo y religión como base de un proyecto turístico. El ejemplo de la Ruta Transpirenaica de peregrinaje Lourdes-Montserrat" en Cambios regionales a finales del siglo XX, Salamanca, AGE, 1995.

MUNICIPALIDAD DE SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS, Ordenanza Municipal 6228-6229/04, San Nicolás de los Arroyos, 12/08/2004).

PORCAL GONZALO, María Cruz, "Turismo cultural, turismo religioso y peregrinaciones en Navarra. Las javieradas como caso de estudio" en Cuadernos de Turismo, n° 18, Universidad de Murcia, Murcia, España, 2006.

PRATS, Llorenç, "El concepto de patrimonio cultural" en Política y Sociedad, 27, Barcelona, 1998.

RIVERO Cynthia, Entre la "comunidad del acero" y la "comunidad de María". Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás, Buenos Aires, Antropofagia, 2008.

ROBLES SALGADO, Javier, "El turismo religioso. Alternativa de apoyo a la preservación del patrimonio y desarrollo" en Biblio 3 W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, n° 316, Barcelona, 8 de octubre de 2001.

ROSENDAHL, Zeny, "Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio" en C. CARBALLO, Cultura, territorios y prácticas religiosas, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

SAN NICOLÁS WEB (s/f.). Sitio Web: www.sannicolasweb.com.ar (última consulta 18/09/2011).



SEGATO, Rita, "La faccionalización de la República y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad" en Aurelio ALONSO (Comp.) América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo, Buenos Aires, Clacso, 2008.

SMITH, V. L., "Introduction: the quest in guest" en *Annals of Tourism Research*, vol. 19 (1), London, 1992.

URRY, John, *O Olhar do turista –lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*, Sao Paulo: Studio Nobel, 1996 [original de 1990].



Fabián Claudio Flores (licfcflores@gmail.com)

Profesor y licenciado en Geografía de la Universidad Nacional de Luján. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la misma institución, donde además se desempeña como docente del Departamento de Ciencias Sociales. Es investigador adjunto de Carrera de CONICET. Sus líneas de investigación se vinculan con los estudios espaciales de la dimensión religiosa, el turismo religioso y las peregrinaciones.